



Jacqueline Harpman. WIKIPEDIA



Alberto Prunetti. YOUTUBE



Escultura de Nikos Kavadias en Argostoli. WIKIPEDIA

Segundo año de la peste

Ocho títulos para destacar de entre la abundante cosecha de ficción extranjera publicada el año pasado

SELECCIÓN

Ricardo Menéndez Salmón

» Hace unas semanas despedimos el segundo ciclo anual de la peste mientras aún celebrábamos los fastos ligados al doscientos aniversario del nacimiento de ese abismo que dijo llamarse Fiódor Mijáilovich Dostoiévski, campeón del exceso y de la desmesura, profeta del terror y del misterio, padre y creador de algunos de los personajes más inolvidables de una historia ya milenaria. Lo hacemos buscando en la literatura, esa vieja hoguera, algún atisbo de certidumbre, alguna evidencia para resistir, o quizá, más humilde y estoicamente, un simple lugar de consuelo, un espacio de regocijo. De la abundante cosecha de ficción extranjera, espigamos aquí un puñado de títulos con la confianza de que puedan acompañar a los lectores hasta un 2022 menos inclemente.

A través de la historia de su padre metalúrgico, Alberto Prunetti

nos ofrece en *Amianto* (Hoja de Lata) la crónica de la reconversión del proletariado europeo en una desideologizada clase media, embrutecida a base de placebo y destinada a diluirse sin estruendo en la enésima catástrofe social del siglo. En un marco físico más amplio, el del mar inagotable, transcurren las aventuras de los miembros del Piteas, un carguero de cinco mil toneladas cuya tripulación protagoniza *La guardia* (Trotalibros), la única y memorable novela que el poeta y marinero Nikos Kavadias publicó en vida. En el profundo *Arboleda* (Periférica), Esther Kinsky indaga en la fascinación por Italia que tantas veces ha cautivado a los espíritus del Norte para construir un bellísimo libro de duelo, en el que la autora busca conjurar el fallecimiento del esposo y dialogar con la pérdida del padre. Aunque quizá la revelación del año, al menos para este lector, sea una narración distópica, *Yo que nunca supe de los hombres* (Alianza Editorial), de la escritora y psicoanalista belga Jacqueline

Harpman, un diálogo estimulante con *El castillo de Kafka*, *Molloy* de Beckett y *Picnic extraterrestre* de los hermanos Strugatski, y sin duda uno de los textos más extremos que recuerdo haber leído nunca. Otra inmersión radical en el dolor de estar vivo lo constituye *La loca de la puerta de al lado* (Tránsito), de Alda Merini, quien al demoler los mitos del amor, la salud y la familia, constata que la marginación también un derecho social y que la poesía ha sido, históricamente (Blake, Hölderlin, Panero), una de las mejores administradoras de ese formidable capital que es la locura. Es a otra locura, a la colectiva, a la que Horst Krüger se asoma en *La casa herida* (Siruela), una obra casi legendaria en la literatura alemana de la segunda mitad del siglo veinte que indaga en la pregunta del millón, la que tantos novelistas, historiadores y filósofos se han venido haciendo desde el colapso del Tercer Reich: ¿cómo fueron posibles la indulgencia con el totalitarismo y la tibieza moral de un país, y a qué fuentes debe-

mos acudir para rescatar de la sinrazón a varias generaciones de alemanes y constatar los motivos de una conducta que arrasó un continente y supuso, a efectos prácticos, la cancelación de los empeños de la Modernidad y de la confianza en el progreso como coartada histórica? Cómo no alabar, una vez más, la seducción de Jane Smiley, que ha encontrado un espacio de privilegio para su arte en el escrutinio del matrimonio heterosexual y, por extensión, de la familia nuclear clásica, y que este año vuelve a corroborar su talento con *La mejor voluntad* (Sexto Piso), una pieza maestra a la hora de abordar los mecanismos ideológicos (clase, raza, creencia), psicológicos (culpa, vergüenza, venganza) y emotivos (amor, compasión, solidari-

dad) que entretengan nuestras pequeñas vidas. Y para terminar con un soplo de imaginación, tan necesaria en estos tiempos de estadísticas hospitalarias e índices de contagio, será oportuna la lectura de *La novia prusiana* (Automática), de Yuri Buida, una obra idónea para adentrarse en la escritura de un autor formidable, digno heredero de ese capote de Gólgol del que Dostoiévski advirtió que toda la literatura rusa procedía.



Esther Kinsky. YOUTUBE



Horst Krüger. LA OPINIÓN DE MÁLAGA



Jane Smiley. YOUTUBE



Yuri Buida. LA AROMATICA